

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA CRISIS ECOLÓGICA DE CHACAGUA.

EN EL ORIGEN FUE EL COROZO Y LAS PALMAS

Herón Raymundo García Ruiz

Profesor Investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana. Azcapotzalco.
Departamento de Derecho

Contenido

I. El corozo y las palmas	2
II. Después vino el oro	6
III. Y después vino la cochinilla	9
IV. Fue así como nos quedamos con el chocolate	11

I. El corozo y las palmas

La historia de Tututepec-Yucu saa o Cerro de pájaros en mixteco-, a cuyo municipio pertenece el Área Natural Protegida o parque Nacional de Chagua creado durante el gobierno del General Lázaro Cárdenas del Río está ligada, o al menos desde un punto de vista que realce lo ecológico, se la puede representar como asociada con ciertos recursos, incluso minerales, en los que en el pasado ha sido pródigo el lugar, especialmente en el caso de los de origen vegetal, por ejemplo un fruto cuya recolección y exportación, fuera de la región, alimentó a una industria moderna en tiempos recientes, pero el cual hace mas o menos un milenio, como además lo indican las investigaciones arqueológicas recientes¹ pudo ser la clave del agónico apogeo de la civilización mixteca en dicha región. Precisamente durante el Señorío que encabezara 8 Venado -garra de jaguar- al cual muchos estudiosos no tienen empacho en llamar Imperio. Una historia reconstruible a partir de las vicisitudes del producto de una palmera endémica de los bajos del Rio Verde, llamado corozo, característica aunque no exclusiva de la región, en primerísimo lugar. Con ella y de lo que queda todavía de su hábitat, actualmente se hacen, por ejemplo, totopos, además de dulces como estos que traigo aquí gracias a esto y aunque esta sesión no sea la Guelaguetza ni estemos en el Cerro del Fortín, siguiendo la tradición, tanto Israel que como de Pinotepa, de donde también somos, trajo mangos, se los regalaremos si hacen preguntas al final.

En efecto, a esa maravilla oleaginosa, se le ha encontrado en los entierros prehispánico junto a vasijas y otros enseres, al buscarse y ser localizadas ya las ruinas de lo que fue la ciudad capital de dicho reino, - vinculado por lazos muy estrechos con los linajes de Tilantongo- , sitio primordial para esta etnia ubicado muy al Norte, lejos de la Costa,-

¹ Véase Brockington, “El Postclásico tardío en la Costa de Oaxaca”, en El Postclásico en México, Ed. UNAM.

aunque sería mejor decir, las ciudades de Tututepec, porque se han hallado restos de unas que corresponden a horizontes anteriores al de los mixtecos postclásicos (si bien como ocurre con la propia Tututepec, donde reinó 8 Venado, no se debe pensar que siempre debieron ser monumentales, precisamente por la limitación que significa la ausencia en la zona del tipo de rocas que se requerían para su edificación, como se ha señalado).

También se dice del corozo que pudo sustituir incluso al maíz como base de la alimentación de una población, que fue muy numerosa, como lo han confirmado las investigaciones recientes. Habiendo sido tan densa, aun en nuestros días, ni Tututepec ni otros pueblos de sus alrededores, han vuelto a alcanzar la cantidad de población, ni mucho menos, que llegaron a tener antes de que ocurriera la Conquista. Por cierto, quizá por eso la Mixteca, comprendida la de la Costa, fue una de las zonas en que se produjo una de las mayores catástrofes demográficas a raíz de la misma.

Ante eso, no debe sorprendernos que donde se localiza uno de los primeros Parques Nacionales del país, desde la Colonia se haya distinguido la región como la de mayor población de origen africano - desde luego mas concentrada en el Distrito vecino de Jamiltepec- y después objeto de las investigaciones demográficas de uno de los más famosos estudiosos de ese tema, Borah, de la Universidad de California Como tampoco. por todas esas cualidades nutricionales del vegetal, tal como lo apuntábamos en un trabajo anterior, al referirnos a dicho fruto (La historia ecológica de la Costa de Oaxaca), el hecho de la devastación que sufriera el bosque de la especie de palmera que lo producía y, por consecuencia, el fruto de la misma, así como la destrucción de un medio ambiente que fue el escenario de una gran civilización mesoamericana, la que si bien tenía elementos ciertamente bárbaros o de despotismo, era sin duda muy avanzada, (fatalmente al comenzar a aprovecharse, en las décadas finales del siglo pasado, grandes extensiones de terrenos en la cuenca del Rio Verde para la agricultura y la ganadería capitalistas) tenga todos los visos de una auténtica catástrofe ecológica..

Aparejado con ello, que también la desaparición de la zona anegada y pantanosa con salitre propio de salinas acuíferas, -que es a lo que podría quedar reducida la laguna misma de seguir esta devastación-.lo sea necesariamente.

Como consecuencia, también la extinción de los humedales constituye una verdadera tragedia, porque son parte de todo un ecosistema global. Esta área venía cumpliendo la función de una barrera biótica, que aunque no dejara ver el mar, en el caso del bosque de palmeras, que eso es lo que menos importaría a final de cuentas, envolvía protectoramente por así decirlo a la laguna, conectando armónicamente además, la fuente pluvial de abastecimiento de agua dulce que había venido siendo el Rio Verde, con el Área Natural Protegida en su segmento hídrico salobre.

Todo esto sumado se convirtió, decíamos, en el agente detonador de una autentica catástrofe ecológica, la cual se agravo, pero nada mas se agravo, recientemente con la construcción de un espigón en una de las bocabarras, para supuestamente permitir la entrada de agua salada proveniente del Océano Pacifico a través de las dos gargantas que aquella tiene en sus extremos (objetivo que no solo no se logró con dicha obra, sino que produjo el empantanamiento –literalmente- de la laguna que acabamos de describir someramente). Una catástrofe esta que los reportajes aparecidos en el diario La Jornada de hace unos días, solo presentan uno de sus aspectos, el asociado con la construcción de un espigón, pero la que quizá en su conjunto puede fácilmente pasar inadvertida.

Es de entenderse que ese fruto y la planta que lo genera dentro de un conjunto silvestre hoy virtualmente extinto, al cual insisto se le tendría que ver como elemento central de un complejo ecosistema del que los humedales señalados también forman parte y el cual ha sido desmontado –en el doble sentido de la expresión- de la noche a la mañana, tuviera-repito- la importancia que se le ha atribuido no solo para lo concerniente al pasado prehispánico, sobre todo ante la nula o poca posibilidad de un cultivo importante de maíz en la rivera, de esa especie de Rio-Madre que es El Verde y ante los vestigios recientemente descubiertos de un asentamiento pre-mixteco en sus

márgenes, ya cerca de su desembocadura en el mar. Pues estos descubrimientos recientes parecen confirmar la hipótesis respecto de la existencia de una muy densa población en la zona, desde siempre por así decirlo, y a la que se tuvo que habersele alimentado, probablemente, con un producto que pudiera sustituir al cereal mesoamericano como el oleaginoso de que estamos hablando. Zona en la que además de la desaparición de una vegetación silvestre milenaria, se construyó entre finales de los setenta y los ochenta, una presa derivadora para la irrigación: la Flores Magón.

Ante esta situación, la anunciada nueva presa de Paso de la Reyna que estaría río arriba, resulta mas inexplicable y sin justificación (salvo la que aduce que de lo que se trata es de generar energía eléctrica, es decir, a cualquier precio), ya que la misma solo vendría a agravar el desastre a que nos estamos refiriendo y el cual comprende además la disminución de caudal del río.

Esta condición de crisis si no se la quiere llamar catástrofe ocurre en el contexto de la vecindad de una demarcación más agreste en su franja costera, como es la del Distrito de Jamiltepec o Casandoo, en mixteco, en la que por la deforestación a que ha sido sometida, ya no se distingue, actualmente, esta microrregión contigua por su feracidad y abundancia de agua en temporada de secas.

Así, el desastre no podrá ser atacado desde sus raíces, si no se toman medidas drásticas o al menos paliativas pero a través de las cuales se pueda recuperar un poco el recurso hídrico que está afectando a toda el área de los límites entre los distritos chatino y mixteco, o afromixteco para ser más preciso, que son Juquila y Jamiltepec, y el cual por si no bastara se lo va a disminuir inevitablemente con la presa que se tiene proyectado construir en Paso de la Reyna sobre el Río Verde, para tratar de contrarrestarlo, antes de replantear cualquier otro proyecto de aprovechamiento del que, con todo, sigue siendo uno de los últimos santuarios naturales en el Sur del país.

II. Después vino el oro

En cuanto a los recursos minerales por la importancia que revisten para explicarse la transición del mundo y la civilización mesoamericanas en la región costera sobre todo del área mixteco-chatina donde se encuentra el municipio de Melchor Ocampo o Yucu Saa, hacia el nuevo orden colonial que se estableció con la conquista española, dentro del cual otras plantas fundamentales en su economía ancestral como la del cacao y luego la del nopal de la grana cochinilla, además de la del algodón, van a desplazar hasta cierto punto al corozo como plantíos, aquéllos mas cultivados que éste, y al oro entre los metálicos.

Todo eso si consideramos, como dijimos antes, la región de la Costa de Oaxaca en un sentido mas extenso, es decir saliéndonos hasta cierto punto del marco de la cuenca del río mas grande de toda la zona, en donde se ubica mas propiamente la laguna y, aunque en un promontorio desde donde se domina la planicie costera o la franja de las playas, en la que se localiza Tututepec o su highlander, como diría Widmer, el autor de un libro paradigmático “La conquista de la Mar del Sur”,² sobre la geografía histórica de la vertiente sur del país donde se localiza el Parque Nacional, que a la llegada de los españoles fue una de las zonas de las que se puede afirmar, sin incurrir en exageración alguna, se recogió, se extrajo y se recaudo –ello esta bien documentado- oro y tributos en polvo de oro, durante la época colonial (lo del oro lo recuerda un famoso historiador italiano, latinoamericanista y muy conocedor del tema de la minería, pero para una visión más en general sobre la importancia de la Mixteca hay que ver los trabajos de Terraciano y Spores), la cual comprendería desde este punto de vista la periferia poniente del Imperio; de la que hablábamos ya más arriba, con una liga muy estrecha con la subregión mas micro del Distrito de Jamiltepec, cuyo sometimiento e inclusión forzada al Imperio mixteco de

² Ed. Consejo de la Cultura y las Artes.

la Costa, como tributaria, ha sido ahora ya por los documentos pictográficos³.

Estas historias que desde un cierto punto de vista son remotas y que podrían parecer impertinentes para comprender los antecedentes y probables orígenes de la crisis de un ecosistema como el de Chacagua, están estrechamente ligadas a las vicisitudes del Imperio costero ocovenadiano, aunque correspondan a un periodo relativamente reciente, al menos desde el ángulo de la larga duración (tienen que ver con lo ocurrido hace solo un milenio) Se imponen a la vista inmediatamente, ante la búsqueda de una perspectiva histórico ecológica de conjunto o de lo que Saskia Sassen, llamaría ensamblajes, aunque esta autora sostenga una teoría de la ciudad global, mientras que nosotros lo que estamos sugiriendo o esbozando es una propuesta que estaría significando la de una región global o pueblo global, alterna o antagónica a la de la ciudad global de la urbanista e historiadora de origen holandés. Eso si se toma en cuenta el hecho, como creemos que se debe tomar-prácticamente en nuestra investigación partimos de esa convicción- , que los protagonistas de su fase novohispana, no son personajes secundarios dentro de los conquistadores, sino que son nada mas y nada menos que Cortés y Alvarado. De ello da cuenta el extenso expediente que cubre dos o tres siglos del Virreinato, que casi alcanza la época del México independiente, en torno de los litigios por la sucesión del segundo de Cortes, enviado como se sabe por aquél a someter a los descendientes de 8 Venado para obtener el oro que atesoraban el cual en efecto todo indica que lo tenían y del que ya los invasores tenían noticias. (Se dice que el propio Cuauhtémoc, cuando era torturado se refirió a que era allá, donde efectivamente se lo encontraba en abundancia).

³ Véase para tal efecto los análisis tanto del códice Nutall como sobre todo del Colombino hecho por Herman Lajerazu en donde se señala el lugar y la fecha en que ocurrió la batalla decisiva para esa subordinación; vía la derrota de las huestes de 8 Venado, de uno de los pueblo primigenios, Potuta -el otro fue Cuanhuatlán muy cerca de los límites actuales entre Guerrero y Oaxaca- en el Valle de la Neblina, del área de su cabecera distrital y municipio del mismo nombre o Casandoo en mixteco y de los otros asentamientos con población indígena mixteca de-Pinotepa Nacional, o si se quiere Jicayán.

Documentos y protagonismos que vienen a recordar hechos de una historia con tintes localistas pero con vaivenes hacia lo global, conectada con Tututepec y Chacagua, pero de un alcance y trascendencia inusitadas, ahora y desde hace algún tiempo olvidado, sino es que ignorado, como olvidado ha sido el propio territorio y ente político, y los que los vinieron a remplazar o desplazar y referencia obligada para entender aquello de lo que estamos hablando, en este foro. Sobre todo esto, hemos iniciado un trabajo de investigación un poco mas jurídico, respecto del cual el que tienen ya esbozado nuestra compañeras Elsa Roque Y Quetziquel Flores- del que hablarán en esta misma sesión- constituye ya un respetable avance, pero del cual también, por este decantamiento hacia lo “regional”- teniendo como eje una cierta reconstrucción de los episodios indicados- debemos arrancar para lo ecológico.

Haciendo una recapitulación podríamos decir que efectivamente Cortés habría ido detrás de Alvarado y habría recogido el oro que estaba a flor de agua en los ríos cercanos a Tututepec y a flor de tierra –placeres del oro le llaman a estos depósitos los historiadores de la minería en el país y en el corredor del litoral marítimo que Cortés tomó como su principal base de operaciones, quizá en principio por la codicia del oro que obnubilaba el cerebro de los soldados que hicieron la conquista, a decir del dominico Las Casas, pero que tal vez tuvo otras motivaciones, como la de establecer astilleros para la construcción de embarcaciones con las que continuar explorando rutas marítimas hacia el Oriente o hacia el Sur, incluso para el comercio -como ha planteado Borah-Eso podría explicar tanto el rápido poblamiento por españoles de la Segura de la Frontera que se fundó en Yucu Saa, como también el súbito abandono del lugar ante el desencanto por la falta de un reparto “democrático” del oro y de las encomiendas, situación que motivo el castigo infligido por Cortés a Alvarado consistente en quitarle la encomienda de Tututepec, que previamente le había otorgado. Pero también esta voracidad hacia lo encontrado en aquellas tierras de la Mar del Sur –no solo la hipotética política proteccionista de los reyes ibéricos hacia las densamente pobladas comunidades de la Mixteca costera- quizá podría explicar que la propia Corona, mas adelante se adjudicara, al menos durante unos años a lo que fue la capital del reino prehispánico de 8 Venado, insolito

también por lo extemporáneo, quizá por lo rico y variado de los tributos que entregaban aquéllos pueblos y cacicazgos del otrora gran señorío, sometido aunque fuera en una forma sui generis por el Imperio mexica antes que por el hispánico.

Algunos de ellos como Ñu oco o Pinotepa Nacional, se lo había de reservar definitivamente. El propio emperador europeo (de donde se deriva también el adjetivo que se le agregaba a este pueblo antes de la Independencia: Pinotepa del Rey que pasará así a ser Nacional, una partícula por la cual muchas veces esta importante población costeña pluriétnica llama la atención, aunque a veces origine malos entendidos, porque por ejemplo a veces se le confunde con Valle Nacional y la cual no se usa nada más para distinguir a dicha villa, de Pinotepa la Chica o Pinotepa de don Luis. -otro encomendero pariente político de Cortés- o porque Porfirio Díaz haya querido consagrar así, para la posteridad sus hazañas militares juveniles en los pueblos circunvecinos al lugar de veinte por su nombre en mixteco-una de las interpretaciones del significado de Ñuu occo, decretando el uso del adjetivo para distinguir a Pinotepa, la Grande de la de Don Luis que sería la Chica..

III. Y después vino la cochinilla

De hecho los mismos historiadores a que nos referíamos antes han señalado que Cortés abandonó su pretensión de extraer más oro en el corredor del que por entonces no podía ser vista como la costa de un Océano. Porque dicho objetivo hubiera significado recurrir a esclavos, negros o indígenas que por entonces no se podían utilizar tan fácilmente por las restricciones impuestas precisamente por la Corona desde la misma península Ibérica.

Además, tal como lo ha descrito Borah en su trabajo también sobre el comercio en lo que va a ser el Océano Pacífico, El Marques del Valle andaba enviando como negociante al menudeo y chacharero, mercaderías al Perú a través de las escasas naves que construyó entre Huatulco y Acapulco, cuando vio mermado el tributo áureo que le entregaban los pueblos ribereños de los actuales distritos de

Jamiltepec, Juquila y Pochutla (que van a ser los que más adelante proveerán de cacao, algodón y de un producto muy codiciado que habrá incluso de reemplazar al oro y la plata – al menos en la región – como el más buscado y anhelado por sus virtudes tintóreas, que lograba el rojo perfecto como lo ha señalado Amy Buttler en su extraordinario libro con este título, publicado por la Universidad de Valencia, 2010, y en el cual se describe la importancia que tuvo en Europa y el mundo, la grana cochinilla. Este otro producto animal y vegetal que le dio fama y riqueza no solo a la Costa y a Jicayán muy en especial, en donde por cierto el padre del historiador Clavijero, siguiendo la pista de la enorme riqueza que acompañaba la extracción del ácido carmínico que contenía un parásito del nopal, como era el noxchtli, dentro de la típica carrera que seguían los alcaldes mayores dentro de la burocracia virreinal novohispana, también cultivada al principio de la Colonia en Tlaxcala, pero cuyo cultivo va a quedar prácticamente circunscrito, al menos en lo que toca a lo que va a ser la República Mexicana una vez lograda la independencia, a lo que es el Estado de Oaxaca, en dos o tres de sus regiones, una de ellas La Costa.

Pero la historia de la grana es una historia que abordaremos más tarde porque está más vinculada a los textiles y por ende con otro producto que ha tenido gran importancia para la historia regional: el algodón, y la cual debiera de ser reconstruida hasta donde ello es posible, recurriendo a la propia microhistoria y porque no la historia oral, porque hay información e indicios de que el cultivo y la siembra del nopal que lo aloja, no llegó a su fin como comúnmente se cree, a mediados del siglo XIX (el propio Benito Juárez se referirá a su languidescencia, lo cual es explicable porque la propia familia de su esposa, Margarita Maza, estuvo ligado a su comercio).

Si bien Amy Buttler dice que llegó incluso hasta los años treinta del siglo pasado.. Por nuestra parte hemos recogido testimonios en Pinotepa que lo confirman, que si no precisamente en los años treinta, sí antes de la Revolución de 1910, todavía se mantenía su cultivo. Ante eso quizá todavía se puedan recoger testimonios que corroboraría lo señalado por la investigadora norteamericana (que por cierto

originalmente se proponía investigar más sobre la historia del chocolate).

IV. Fue así como nos quedamos con el chocolate

Por cierto, y con eso voy a concluir, aunque el tema del cacao y el chocolate o el mismo café que se cultiva en las partes más serranas de los distritos de Juquila y Pochutla, es o son muy extensos.

En particular al que escribe le interesa mucho seguirle o tenerla en cuenta ya que una de las ramas familiares -lo que tiene que ver con una historia que es también el de las migraciones internas dentro del estado de Oaxaca y que se acercó justamente en Tututepec, de donde se dirigieron después o fueron a parar a la mismísima laguna (véase el libro de Graziella Barabino,

La destrucción de un paraíso, que la menciona, además de la monografía de Pedro Gopar Martínez sobre San Pedro Mixtepec que se refiere también a ella), de cuya crisis en cierto modo nos estamos valiendo o aprovechando para reconstruir este complejo cultural-regional un tanto variopinto. Ya acompañando al propio Israel Galán, quien participa en esta mesa y no me dejara mentir al respecto, en una visita a la Capital del estado para gestionar la apertura del campus Costa del SUNEО, en donde nos tocó escuchar a Sebastián Vandesbourg y a otro estudioso norteamericano en el Centro San Pablo en la Vieja Antequera -para mantenernos dentro de la región que estamos considerando-; hablar de un caso, el primero en su género, de un proceso inquisitorial documentado sobre una acusación por prácticas lujuriosas asociado con el consumo de la bebida originada en la semilla del cacao, el cual se instruyó contra un religioso ¡en el siglo XVI teniendo como escenario nada menos que el distrito de Juquila! justo donde se ubica Tututepec y la simbólica laguna de su litoral marítimo (simbólica también en el sentido del significado cosmogónico que se le ha dado al “descenso” no del Emperador 8 Venado, sino del Sumo Sacerdote, que más bien debió ser de acuerdo a la redefinición de este importante personaje del mundo mesoamericano ofrecida por la

antropóloga y que ahora mismo se está convirtiendo en un mito de reafirmación regional como lo muestra la escultura que anuncia en la carretera costera, la desviación hacia el Cerro del Pájaro que tributaba plumas de quetzal..

Quizá por la relevancia que el chocolate tuvo y sigue teniendo en la región, que explica por ejemplo la supervivencia de una forma de preparación de la bebida no caliente que sería el chocolate propiamente dicho, sino fría como es el chilate ciertamente más acostumbrado hacia Guerrero, y por lo cual Amy Buttler que pensaba escribir su tesis sobre la recepción de esta bebida en Europa, pero la cual terminó haciéndola sobre la grana.

Quizá hubiera de todos modos terminado cayendo en esta especie de encrucijada cultural costeño-oaxaqueña que pudo ser una capital más tropical que la que se instaló en los Valles Centrales del Estado, aunque a la vera de una metrópoli prehispánica como Monte Albán, desde su difusión –durante el siglo XVI según los eruditos aludidos más arriba el estudioso japonés Takahasi en sus investigaciones sobre las huertas de Cacao en Tututepec subraya la importancia que tuvieron éstas en la cuenca del Río Verde y por el agua, que había con cierta abundancia por entonces en el distrito de Jamiltepec.

Fue un cultivo exitoso, para la transición al orden colonial impuesto por la conquista española y para el surgimiento de lo que ya Marcelo Carmagnani describió hace algunos años como todo un modelo de producción de las comunidades indígenas oaxaqueñas, contrapuesto al modelo ganadero del Bajío en el Centro-Occidente del país, con base a las huertas familiares y domésticas, al mismo tiempo asociadas ya sea con el cacao o con la cochinilla -aunque el autor de El retorno de los dioses se refiere a la grana cochinilla- pero en virtud de las cuales se preservaron la comunidad y el pueblo aborígenes admitiendo así, el propio mestizaje en una especie de “astucia de la razón” pero no hegeliana. Misma cosa de la que, con la destrucción de un ecosistema quizá milenario que hemos presenciado en las últimas décadas, no podemos menos que alegrarnos, reconociendo desde luego la agudeza del planteamiento del historiador italiano.